

EPILOGO
Euskadi: Aproximación Política
1994.11

¡Amigos, venid aquí! De tal manera me he retrasado en el mundo, que he perdido para siempre mi camino.
Tengo una nave cargada de oro, tomadla, repartidla entre vosotros; huid y haced vuestra paz con César.
(Palabras de Antonio a su séquito) W. Shakespeare: Antonio y Cleopatra.

A sabiendas de que el olvido oprime al que su propia edad increpa, las páginas precedentes pretenden invocar la necesidad urgente de un debate político en toda regla. El resultado de ese debate debería ser un acuerdo estratégico básico entre todas las fuerzas realmente interesadas en alcanzar aquellas cotas de libertad y progreso que nos permitan seguir siendo nosotros mismos en un mundo en perpetua y vertiginosa evolución. Ello requiere alguna dosis de inteligencia e imaginación entre los partícipes en el debate, pero también suficiente modestia, sinceridad y patriotismo para plegarse a las exigencias de la razón. Hoy en día la vanidad es, a mi entender, uno de nuestras vicios más perniciosos y solamente se explica, además, como resultado de un extraordinario incremento de la estupidez. Creo que a estas alturas de los tiempos no es ya tan difícil reconocer el camino de la libertad; de lo que carecemos es quizá de voluntad para arrostrar los sacrificios que conlleva el recorrerlo y de suficiente inteligencia u honradez para no equivocarse respecto a las propias capacidades y al papel que a cada uno le toca desempeñar.

He intentado -en la medida de mis posibilidades y acuciado siempre por mi natural impaciente y perezoso- poner de manifiesto la total carencia de una política vasca en los cruciales momentos en los que otros pueblos sometidos de Europa y de todo el mundo están avanzando a mayor o menor velocidad hacia su liberación.

He pretendido también dirigir la mirada del lector hacia algunas publicaciones y artículos en los que, a mi entender, se ha analizado, criticado y pronosticado paso a paso, nuestra situación y desarrollo políticos con tanto tino como poco predicamento. Constituyen, sin embargo, un índice esperanzador de que el discurso político democrático está vivo entre nosotros. Si a lo largo de la historia uno de nuestros males ha consistido en la falta de políticos capaces de dirigir eficazmente la energía democratizadora que este pueblo ha derrochado a manos llenas e inútilmente hasta ahora, en adelante no podemos seguir desestimando el talento y el talante políticos donde y cuando se presentan.

Por desgracia, la denominada clase política vasca ha demostrado hasta la saciedad su absoluta incompetencia para resolver los problemas de todo orden con los que Euskal Herria se enfrenta. Pedirles que dimitan sería justo y misericordioso, pero equivaldría a hacer dibujos

en el mar. No están por la labor. Es preciso, pues, que surja, al margen y de abajo arriba, una nueva clase política capaz de escuchar y aglutinar el clamor y la energía populares y esbozar la estrategia política adecuada para su exitosa canalización. Estoy convencido de que no hay otra fuente teórica en la que abreviar que la que se insinúa en las publicaciones a las que me he referido. Quizá para algunos estos resulta difícil de digerir, pero yo me siento obligado a decir lo que pienso.

No veo otra manera de reconducir políticamente nuestra inveterada voluntad de libertad. Sólo la lucha popular podría obligar a los colaboracionistas del presente a cambiar el rumbo de sus actuaciones, pero en ese caso, dudo ya que fueran capaces de permanecer incombustibles. De lo contrario, la fortuna les dispensaría un trato que no merecen. En cualquier caso el futuro le está exclusivamente reservado al pueblo, a todos aquellos que siguiendo la estela de nuestros antepasados preferimos "comer berzas"¹ en un país libre -a fin de cuentas muchos estamos ya acostumbrados y a otros podría servirles para reducir el nivel de colesterol- que morir de hambre y sed de libertad.

Pero es evidente que esa no es la cuestión. Quien sacrifica la libertad en aras de un poco más de seguridad y bienestar económico acaba no disponiendo ni de una cosa ni de la otra. O, ¿hay que recordar acaso que el pésimo estado de los diversos sectores de nuestra economía con un elevadísimo índice de paro, baja competitividad y productividad, nula investigación, graves deficiencias de infraestructura, atonía inversora, escasa participación en el mercado internacional de capitales, etc, etc, es precisamente el fruto cada día más maduro de nuestra falta de libertad? La libertad, al poner en nuestras propias manos el futuro, nos dota del único instrumento mediante el que es posible superar o mejorar la situación sin dejar de ser nosotros mismos. En caso contrario lo que incontrovertiblemente nos espera puede expresarse mediante la siguiente disyunción inclusiva: o sumisión total y generalizada o miseria hasta un grado tal que añoraremos, incluso, las dichas berzas.

He dicho cuanto sé y con ánimo de aportar mi grano de arena a la causa común de la libertad. Dixi et salvavi animam meam? No. Estas páginas no pretenden eximir al autor de futuras y diferentes responsabilidades. Mis capacidades de todo género son muy limitadas, pero cuantos están dispuestos a seguir luchando democráticamente -no hay otro modo- por la libertad de Euzkalerria, pueden contar conmigo. Me quitarán la lengua, me arrancarán la memoria, destruirán mi hogar, desfigurarán el entorno físico y cultural hasta convertirlo en irreconocible, ... y seguiré luchando por mi mismo, porque aprendí desde muy joven que el supremo y último objetivo de cada ser humano, es la expansión de las propias fuerzas en su peculiaridad. Apenas me han permitido tener éxito en el cumplimiento de tan sagrado e ineludible deber. Pero sólo mueren esclavos los que han desistido de luchar. ¿Hay en este país hombres y mujeres tan abyectos que consienten en ser esclavos?. Si así fuera, suplico al dios

¹ Intimidar las conciencias amantes de la libertad con subrepticios y apocalípticos mensajes "economicistas" o de otra índole es muy típico del "realismo" jesuítico. Antes de que el Sr. Arzallus naciera a la política "profana" defendimos otros la necesidad de evitar el subdesarrollo económico del país y la importancia de adaptarse cuando antes al nuevo orden económico mundial en contra del imperialismo en general y en contra de amplios sectores de la Iglesia Española en la que el Sr. Arzallus militaba, en particular. Una vez más con afirmaciones de ese cariz el Sr. Arzallus muestra su verdadero rostro de agente del imperialismo, causa única de nuestro galopante subdesarrollo.

de nuestros antepasados que me conceda la energía necesaria para exclamar: con el poeta: "¿Nadie lucha por tí? ¿No te defiende ninguno de los tuyos? Dadme un arma: combatiré y sucumbiré yo sólo"². Estar en paz conmigo mismo exige continuar la guerra contra César.

Itzaga

² Leopardi, Cantos. Editorial Planeta Barcelona, 1985. (Traducción de Rafael Morales)